

IA, Rimbaud & Neruda

*

–50 años–

Ernesto González Barnert¹
productor@fundacionneruda.org

La imagen la descubrí navegando por ahí, seguramente creada por Inteligencia artificial (IA), de Arthur Rimbaud. La fotografía iba con la siguiente leyenda falsa pero hermosa de haber sido tomada en días posteriores a la escritura de “Temporada en el infierno” por un fotógrafo callejero de nombre Ernesto, en días en que nadie se hacía eco de su “Temporada en el infierno”, escandalizados por los recientes hechos en Bruselas, donde Paul Verlaine seguía preso. Asunto que me hizo recordar de golpe, el poema, más bien oda, que Pablo Neruda le escribió para la conmemoración del centenario de Rimbaud en su *Nuevas Odas Elementales* (1956). En sus casas, como todos saben, hay retratos de sus maestros literarios, entre ellas varias de este muchacho, que fue clave en su manera de entender y amar el oficio literario desde su más temprana juventud. Hoy que celebramos 50 años de su muerte, 50 años del golpe militar, es interesante retomar esta línea de trabajo de las tantas que el poeta más grande del amor del siglo XX trazó en su obra poética, porque esta cruza su biografía, amor a la poesía y ética estético-política y da cuenta del lector atento y profundo que era el poeta. Y siempre le ayudó a mirar con desconfianza cualquier militancia obtusa o reducción política majadera. Esta oda la escribe en un momento maduro, de regreso de muchas cosas, donde su poesía estaba totalmente alejada de ese prisma poético buscando ahora una poesía nueva, cercana a las cosas cotidianas, más feliz, material, edificante, popular, sin el lastre

1 Ernesto González Barnert (Temuco, 1978). Con varios libros publicados, su obra poética ha sido reconocida con el Premio de Poesía Infantil de las Bibliotecas de Providencia (2023), Premio Pablo Neruda de Poesía Joven (2018), Premio Nacional de Poesía Mejor Obra Inédita (2014), Premio Nacional Eduardo Anguita (2009), Premio de Honor Pablo Neruda de la Universidad de Valparaíso, Mención Honorífica del Concurso Internacional de Poesía Nueva York Poetry Press (2020) entre otros premios y menciones, becas y concursos de índole poético y documental. Es cineasta documentalista de la Academia de Humanismo Cristiano, Diplomado en Estética del Cine de la E. de Cine de Chile. Productor cultural de la Fundación Pablo Neruda.

de la lección moral de baja estofa, facilista. Las odas son ejercicios donde también el poeta claramente se reconcilia dentro de sí y expande la luz de esa lectura inicial y formativa que termina cerrando magistralmente con el hermoso y heroico discurso que da en la aceptación del premio nobel en 1971 donde cierra el comercio con Rimbaud con unas espléndidas palabras que cierran este “continuum” lector, así como la aceptación de la tradición occidental en que él se inserta ya no buscando el centro cultural (París), sino su América y la lucha de los trabajadores por una vida más digna donde él –Pablo–, se inserta en el canon y empuja a Arthur a ser una semilla de esa misma búsqueda poética. No está de más recordar que el Premio Nobel pudo recibirlo en 1963, era un firme candidato, pero la CIA conspiró junto a varios artistas y lograron impedirlo, retrasando su consagración casi una década. Pero volvamos con la oda al poeta de Charleville, donde Pablo termina de aunar su humanismo integral, sobrepasando cualquier duda ideológica o sectarista sobre su proceder lírico, en el que se da cuenta, nos da el punto de quiebre el punto de partida, el que, como Rimbaud, fue un niño poeta prodigio: “el poeta que no sea realista va muerto. Pero el poeta que sea solo realista va muerto también. El poeta que sea solo irracional será entendido solo por su persona y por su amada, y esto es bastante triste. El poeta que sea solo un racionalista será entendido hasta por los asnos, y esto también es sumamente triste. Para tales ecuaciones no hay cifras en el tablero, no hay ingredientes decretados por Dios ni por el diablo, sino que estos dos personajes importantísimos mantienen una lucha dentro de la poesía, y en esta batalla vence el uno y vence el otro, pero la poesía no puede quedar derrotada”.

[Oda a Arthur Rimbaud]

Pablo Neruda

Ahora
en este octubre
cumplirás
cien años,
desgarrador amigo.
¿Me permites
hablarte?
Estoy solo,
en mi ventana
el Pacífico rompe
su eterno trueno oscuro.
Es de noche.
La leña que arde arroja
sobre el óvalo
de tu antiguo retrato
un rayo fugitivo.
Eres un niño
de mechones torcidos,
ojos semicerrados,
boca amarga.
Perdóname
que te hable
como soy, como creo
que serías ahora,
te hable de agua marina
y de leña que arde,
de simples cosas y sencillos seres.
Te torturaron
y quemaron tu alma,
te encerraron
en los muros de Europa
y golpeabas
frenético
las puertas.

Y cuando
ya pudiste
partir
ibas herido,
herido y mudo,
muerto.
Muy bien, otros poetas
dejaron
un cuervo, un cisne,
un sauce,
un pétalo en la lira,
tú dejaste un fantasma
desgarrado
que maldice
y escupe
y andas
aún
sin rumbo,
sin domicilio fijo,
sin número,
por las calles de Europa,
regresando a Marsella,
con arena africana
en los zapatos,
urgente
como un escalofrío,
sediento,
ensangrentado,
con los bolsillos rotos,
desafiante,
perdido,
desdichado.
No es verdad
que te robaste el fuego,
que corrías
con la furia celeste
y con la pedrería
ultravioleta
del infierno,

no es así,
no lo creo,
te negaban
la sencillez, la casa,
la madera,
te rechazaban,
te cerraban puertas,
y volabas entonces,
arcángel iracundo,
a las moradas
de la lejanía,
y moneda a moneda,
sudando y desangrando
tu estatura
querías
acumular el oro
necesario
para la sencillez, para la llave,
para la quieta esposa,
para el hijo,
para la silla tuya,
el pan y la cerveza.
En tu tiempo
sobre las telarañas
ancho
como un paraguas
se cerraba el crepúsculo
y el gas parpadeaba
soñoliento.
Por la Commune pasaste
niño rojo,
y dío tu poesía
llamaradas
que aún suben castigando
las paredes
de los fusilamientos.
Con ojos
de puñal
taladraste

la sombra
carcomida,
la guerra, la errabunda
cruz de Europa.
Por eso hoy, a cien años
de distancia,
te invito
a la sencilla
verdad que no alcanzó
tu frente huracanada,
a América te invito,
a nuestros ríos,
al vapor de la luna
sobre las cordilleras,
a la emancipación
de los obreros,
a la extendida patria
de los pueblos,
al Volga
electrizado,
de los racimos y de las espigas,
a cuanto el hombre
conquistó sin misterio,
con la fuerza
y la sangre,
con una mano y otra,
con millones de manos.
A ti te enloquecieron,
Rimbaud, te condenaron
y te precipitaron
al infierno.
Desertaste la causa
del germen, descubridor
del fuego, sepultaste
la llama
y en la desierta soledad
cumpliste tu condena.
Hoy es más simple, somos
países, somos

pueblos,
los que garantizamos
el crecimiento de la poesía,
el reparto del pan, el patrimonio
del olvidado. Ahora
no estarías
solitario.